

OS LLAMAMOS A FESTEJAR

Iván Illich

Yo os llamo, somos muchos los que os llamamos, a vosotros a los que ya conocemos y a los que no conocemos todavía. Os llamamos :
 -a celebrar la posibilidad que tenemos, -si nos unimos-, de satisfacer las necesidades que todos los seres humanos tienen de alimentarse, vestirse y alojarse, con el fin de que puedan sentir el gozo de vivir;

-a descubrir, unidos, lo que debemos hacer para que el poder del hombre se ponga al servicio de toda la humanidad, de la dignidad y de la alegría de todos nosotros;

-a ser conscientes y responsables de la capacidad personal de expresar nuestros sentimientos verdaderos, y de unirnos todos en la expresión.

Debemos vivir esos cambios; pero no podemos vivirlos si sólo pensamos en encontrar el camino hacia una verdadera humanidad. Cada uno de nosotros y cada grupo, en que vivimos o trabajamos, debe ser un modelo de la época que deseamos crear. Los abundantes modelos que construiremos deben proporcionarnos el medio ambiente en el que podamos festejar lo que ya está potencialmente en nosotros y que nos permitirá descubrir el camino que conduce a un mundo más humano.

Se nos propone un desafío : acabar con los sistemas sociales y económicos que pertenecen al pasado, y que levantan una barrera

entre los que están llenos de privilegios y los que no tienen nada. Todos nosotros, seamos lo que seamos, jefes de un partido, rebeldes, hombres de empresa o trabajadores, profesores o estudiantes, compartimos una culpabilidad común ; no hemos sido capaces todavía de efectuar los cambios necesarios en nuestros ideales y en nuestras estructuras sociales, y, consecuentemente, por no haber sabido ser eficaces y porque nos falta el sentido de la responsabilidad, cada uno de nosotros contribuye a los sufrimientos del mundo entero.

Todos estamos enfermos, -algunas enfermedades se sitúan en lo físico, otras son mentales, otras son emocionales; necesitamos esforzarnos para crear e integrar un mundo nuevo. No debemos entregarnos a la destrucción, ni al odio, ni a la cólera, sino construir en la esperanza, la alegría y la festividad.

Debemos salir al encuentro de una nueva edad de abundancia, mediante un trabajo que nosotros mismos habremos escogido, siendo libres de seguir el ritmo de nuestro corazón. Sepamos que el esfuerzo del desarrollo personal, de la poesía, del juego, es esencial para el hombre, una vez que ha satisfecho las necesidades de alimentarse, vestirse y cobijarse; sepamos elegir las actividades que contribuirán a nuestro desarrollo personal y que tendrán sentido con relación a nuestra sociedad.

Pero comprendamos también, que nuestro impulso hacia el desarrollo choca con las estructuras de la sociedad industrial.

Hemos sido entrenados en medio del tumulto de los acrecentados poderes del hombre.

Los sistemas en vigor nos presionan para acrecentar el arsenal de guerra, y para aceptar el enriquecimiento mediante los descubrimientos tecnológicos; nos obligan a aceptar que las máquinas deben ser continuamente mejoradas y los equipos, y los materiales, y todo aquello que hará aumentar la producción y los ingresos.

No nos dejan oponernos al desarrollo de la publicidad y al culto del consumidor.

Con el fin de hacer creer al ciudadano que él mismo controla su destino, que sus decisiones se basan en un código moral, que la tecnología le sirve en vez de dirigirlo, hoy necesariamente se deforma la información. El ideal de informar verazmente al público se desvanece ante la necesidad de convencerle de que los actos realizados bajo presión son acciones deseables.

Estos esfuerzos de explicación, cada vez más complicados, a veces conducen a errores tácticos y consecuentemente a escándalos, lo cual explica la desconfianza creciente con respecto a los que toman decisiones en el sector público o privado.

Se tiene la tentación entonces de denunciar a los que desempeñan un papel aparentemente esencial, bien sean dirigentes, jefes sindicales, profesores, estudiantes, padres de familia. Estos ataques contra individuos sólo sirven para disimular la verdadera naturaleza de la crisis que enfrentamos : la naturaleza demoníaca de los sistemas actuales que obligan al hombre a aceptar su propia y constante destrucción.

Podemos escaparnos de esos sistemas que destruyen la persona humana. La marcha hacia adelante se realizará por quienes no se someten al determinismo, aparentemente inevitable, de las fuerzas y de las estructuras de la sociedad industrial. Nuestra libertad y nuestro poder de acción se definen por nuestra voluntad de asumir la responsabilidad del futuro.

Sin duda el futuro ya ha invadido el presente. Vivimos todos en tiempos distintos. Lo que es presente para unos es pasado para otros y para algunos es futuro.

Hay que vivir con el conocimiento y la voluntad de mostrar que el futuro existe y que cada uno de nosotros puede, cuando quiera, hacerlo surgir para reparar los errores del pasado.

En ese futuro hay que poner término al poder coercitivo y al autoritarismo : es decir, a la posibilidad de exigir, por razón de un rango jerárquico, que una acción sea ejecutada. Si quisiéramos resumir con una fórmula la naturaleza de esta nueva era, esa fórmula sería : "el fin del privilegio y de la arbitrariedad".

Debemos abandonar los esfuerzos que hacemos para resolver los problemas mediante el equilibrio de las fuerzas o mediante la creación de estructuras burocráticas cada vez más eficientes.

Os llamamos para que os unais a nosotros en este camino del hombre hacia su madurez, en este trabajar para hacer el futuro.

Creemos que ha comenzado ya una empresa humana : si la humanidad

ha experimentado hasta ahora tantas dificultades para desarrollar sus fuerzas de renovación y de creatividad, es porque ha estado abrumada de trabajo. Pero ahora somos libres para ser tan humanos como queramos ser.

Esta festividad de la naturaleza humana en la que se establecen nuevas relaciones, se cicatrizan las heridas, y se desarrolla la aceptación de las verdaderas necesidades humanas, nos llevará a poner en duda los valores y los sistemas existentes; la creciente dignidad de cada hombre y de sus relaciones con los demás tiene que ser necesariamente un desafío para los sistemas en vigor.

Estamos invitados a vivir el futuro. Unámonos en la alegría de festejar estos temas de conciencia: podemos hacer ya la vida de hoy a imagen de la vida de mañana.